

# ESTAÑO Y PLATA

ANTOLOGÍA DE FICCIÓN ESPECULATIVA  
BOLIVIANO ARGENTINA

SELECCIÓN DE LOS CUENTOS  
GONZALO MONTERO LARA Y SERGIO GAUT VEL HARTMAN

Grupo Editorial  
**Kipus**

## ÍNDICE

Introducción .....	7
<i>Gonzalo Montero Lara</i>	
Prólogo .....	11
<i>Sergio Gaut vel Hartman</i>	
La noche de Alejandro.....	15
<i>Homero Carvalho Oliva</i>	
Polillas .....	33
<i>Alejandro Bentivoglio</i>	
Sirena, sirenas.....	41
<i>Andrés Canedo</i>	
Pico de rating.....	49
<i>Néstor Darío Figueiras</i>	
El sapo .....	61
<i>Edgar W. Sandoval Yugar</i>	
Dos veces en Bolivia.....	77
<i>Ramiro Gallardo</i>	
El arrullo de la araña .....	85
<i>Miguel Sequeiros</i>	
Edén .....	95
<i>Juan Pablo Goñi Capurro</i>	
Ecce servus Dei .....	103
<i>Daniel Frini</i>	

El corazón de una bruja.....	123
<i>Ana Triveño</i>	
La señorita Strike.....	131
<i>Rossemarie Caballero</i>	
El cazador cazado .....	139
<i>Daniel Antokoletz</i>	
Borges en Tarata .....	151
<i>Iván Prado Sejas</i>	
La cita .....	159
<i>Edmundo Torrejón Jurado</i>	
Macho alfa .....	173
<i>Oscar Luis De Los Ríos</i>	
Reinserción en la sociedad.....	181
<i>Fernando Sorrentino</i>	
De clones y amores.....	193
<i>Gonzalo Montero Lara</i>	
Factor común.....	201
<i>Sergio Gaut vel Hartman</i>	

## INTRODUCCIÓN

*“...Navegando en un extraño ingenio dos seres similares visten ropaje de color metálico muy parecidos el uno al otro, y hablan entre ellos una lengua común con diferentes acentos casi imperceptibles. Uno de los trajes que visten es de estaño y el otro de plata, metales comunes en el planeta azul de un pequeño sistema solar. Son dos náufragos en su tiempo que aparecieron flotando a la deriva en el mar conjetural de la creación de la palabra, donde consiguen ponerse de acuerdo para enfrentar juntos las contingencias de una aventura por lo desconocido...”*

*Gonzalo Montero Lara*

La metáfora permite establecer la necesidad humana y tal vez no-humana de agruparse para sobrevivir. Buscar juntos satisfacer la necesidad común. En este sentido, el espíritu latinoamericano en general, está fundido en un cuño de la historia contemporánea, pero, con un origen incierto de sus raíces profundas y un desarrollo social asimétrico marcado por la tragedia de la colonización europea y la dependencia económica actual de los poderes planetarios hegemónicos. Todos los países formateados por este hecho, compartimos en diferentes tiempos y espacios, las mismas contingencias las cuales nos obligan a observar con miradas parecidas, yuxtapuestas y preñadas de incertidumbre, la realidad que percibimos y la recreamos en nuestras historias.

Con restos arqueológicos literarios hallados en lejanas latitudes por los obsesivos buscadores del pasado en las viejas culturas orientales y mediterráneas, también se ha encontrado en tierra, piedra, metal, tejido y terracota, narraciones fabulosas, desarrolladas en mitos y leyendas de nuestros pueblos originarios, los que podrían considerarse los primeros brotes de narraciones fantásticas, sin que existan certezas absolutas de este origen en los actuales países del estaño y la plata. La narrativa fantástica, y la ciencia ficción, propuesta actualmente como una ficción especulativa y narrativa conjetural, navegan desde tiempos inmemoriales en las aguas misteriosas de este inmenso mar humano de lenguas similares, con las mismas energías y propósitos, fluyendo por un cauce ramificado de un ignoto tronco común. Algunos académicos proponen los inicios del género literario en cuestión, alrededor de los años mil ochocientos en la Argentina y varias o algunas décadas después en Bolivia, pero lo importante son las fuerzas naturales de cohesión que protegen a la especie. Nuestras ideas y nuestras letras tuvieron que encontrarse y contactar para intentar vigorizar el flujo creativo conjunto, amalgamado por la comunidad ideológica que comparte nuestras realidades y miradas, pero con guiños particulares, ya lo dijimos, ligados al desarrollo de nuestras culturas de base, por las características del mestizaje de los habitantes y los diferentes escalones alcanzados en los procesos productivos, que no son de ninguna manera distantes. “No olvidemos que la ciencia ficción desarrolla sus temas en una realidad que es indiscutiblemente la de nuestro mundo...” (Jacques Sterberg, *Minotauro* n° 5).



Si bien es cierto que la narrativa argentina de esta modalidad camina con los pasos más extendidos, hemos comprendido que la realización de una obra conjunta, no es con el afán de proximidad para una competencia fraterna de habilidades narrativas. Entendemos que el proyecto responde a una imperiosa necesidad de crear otro centro generador de ideas—fuerza para desarrollar en base a las distopías predominantes de los escritos, la tarea de materializar la utopía latente de un mundo mejor, porque, en el núcleo candente de la densa oscuridad de la mayoría de las historias elaboradas, se oye con meridiana claridad, un coro polifónico de protestas que interpelan con audacia a los poderes mundanos y muestran las fisuras de la realidad aparente por donde es posible atisbar una tenue luz al final del túnel. “... Para bien o para mal, el mundo en que vivimos es la materialización de sus fantasías.” (Capanna, Pablo, 2007).

Esta tarea conjunta de navegar juntos, bolivianos y argentinos, no hubiera sido posible sin un reclutador de talentos con la talla de Sergio Gaut vel Hartman, cuya capacidad de convocatoria fue capaz de nuclear en torno a una antología argentino-boliviana y boliviano-argentina, a sus exponentes y colaboradores más lúcidos, para dar cuerpo y el soplo de vida la fantástica obra *“Estaño y Plata”, Antología de Ficción Especulativa, Boliviano Argentina.*

*Gonzalo Montero Lara*

## PRÓLOGO

Hace poco más de cinco siglos América, que tampoco se llamaba así, era un enorme territorio sin límites ni demarcaciones que albergaba a millones de seres humanos y centenares de culturas. La conquista y colonización de estas tierras por parte de los europeos estableció distritos y jurisdicciones e introdujo conceptos creados a partir del tratado de Westfalia en 1648: estado, nación, país. Fue así como, luego de la guerra de independencia que culminó con la ruptura de los lazos con las metrópolis coloniales, el criterio dominante fue que debían formarse unidades políticas al modo europeo y la idea de la gran confederación sudamericana imaginada por Bolívar, San Martín, Sucre, Moreno, Belgrano, Santa Cruz, dejó paso a una virtual atomización organizativa y cultural que se prolonga hasta nuestros días.

No teman: no voy a convertir el prólogo de una antología de cuentos bolivianos y argentinos como *Estaño y plata* en un artículo sobre la Patria Grande porque al hacerlo excedería el espacio y el marco previstos. Pero es inevitable que me posicione en las razones que provocaron la “separación” para tratar de hacer comprender los beneficios de la “articulación”.

*Estaño y plata*, la antología que te dispones a leer, es un intento de ofrecer un abanico de ficciones que exponen, simétricamente, el estado de las cosas en la narrativa conjetural de nuestros dos países. ¿Qué intento

definir con una expresión poco usada como “narrativa conjetural”? El escritor francés Pierre Versins designó de este modo el flanco de la literatura que se pregunta “qué pasaría si...”, atravesando y enhebrando géneros y etiquetas. Se puede conjeturar desde la ciencia ficción, desde el fantástico, desde el absurdo o el surrealismo. Cortázar sería un escritor típico de este enfoque, ya que sus ficciones suelen partir de una situación tal vez real, tal vez verificable, quebrándola o distorsionándola en una dirección inesperada. El nuevo universo creado a partir de esta trasgresión es un espacio conjetural porque no existe en la realidad. Pero no necesariamente tiene que ser ni científico ni tecnológico como propone la ciencia ficción “dura”, porque ese nuevo mundo puede estar detrás de una fisura en la pared, dentro de una taza de café, en la mente de una persona. Se puede abrir una puerta y entrar a un ámbito diferente. O que toda la propuesta narrativa conduzca a un lugar no conocido. El término “conjetural” le gustó a Borges y el estudioso ítalo argentino Pablo Capanna lo utilizó en el prólogo de una de sus antologías.

¿Qué vas a encontrar en *Estaño y plata*? Cuantitativamente, dieciocho cuentos que recorren la mayor parte de las variantes conjeturales que pueden proponerse. Viajes por el tiempo, fenómenos paranormales, extraterrestres, distorsiones de la realidad, universos coexistentes o paralelos, mitos revisitados, clones, tecnología avanzada, experiencias extrasensoriales, mutantes... Lo raro, lo insólito, lo irreverente se cruzan sin miramientos con sólidas especulaciones que siempre tienen como objetivo de revelar los sectores invisibles del comportamiento humano, las zonas intangibles de la



sociedad, los recovecos inexplorados de la imaginación. Si en “Pico de rating”, de Néstor Darío Figueiras, se examinan los límites de la comunicación mediática y los extremos a los que puede llegar el “espectáculo”, en “El sapo”, de Edgar W. Sandoval Yugar, el autor indaga la persistencia en nuestro presente de los ritos ancestrales de los pueblos originarios y en “De clones y amores”, Gonzalo Montero Lara logra fusionar elementos autóctonos con visitantes alienígenas.

No es mi propósito analizar aquí cada uno de los cuentos. Queda en tus manos y en tus ojos, lector, la tarea de paladear lo que corresponda, criticar y ponderar, hacer comparaciones, trazar paralelismos y descubrir las diferencias. Si hemos elegido estos cuentos es porque consideramos que representan el quehacer literario de nuestros países. Por cierto que no pretendemos agotar las posibilidades con un puñado de ficciones, pero sí estamos convencidos que al ubicarlos uno junto al otro en *Estaño y plata*, habremos aportado, más que un grano de arena, un sólido peñasco sobre el que basar futuras colaboraciones, integrándonos de un modo afectivo y fluido, y haciendo realidad, desde la imaginación, el sueño de nuestros Padres Fundadores: ser partes de un todo diverso, de un organismo con múltiples extensiones capaz de vincularse y generar la sinergia del crecimiento y la comprensión mutua.

*Sergio Gaut vel Hartman*

# LA NOCHE DE ALEJANDRO

Homero Carvalho Oliva

*«¿Qué vuelo de relámpagos surgió en mi mente para que esta noche mi vida haya tenido tanto miedo de mí?»*

Émile Verhaeren

Después de degollar al hombre en su propia casa, Alejandro Llanos limpió, con un paño amarillo, metódica y escrupulosamente, sus huellas del lugar del crimen. Antes de salir, volvió a repasar mentalmente los objetos que sus manos habían tocado y se convenció que los había limpiado todos y cada uno para borrar posibles huellas. En el baño lavó la afilada hoja del cortaplumas con el que había asesinado al hombre, y se quedó mirando cómo la sangre resbalaba por la blanca loza, para perderse en el hueco del desagüe.

Luego se enjuagó las manos con mucho jabón, se secó con papel higiénico, el cual metió, cuidadosamente, en una bolsita de plástico y lo guardó en uno de los bolsillos de sus pantalones. Se acomodó la camisa, subió el cierre de su chamarra hasta el cuello, se miró en el espejo y no pudo encontrarse en sus oscuras pupilas; dio media vuelta, cerró la puerta del baño, atravesó la casa y el jardín, abrió la puerta de calle, la cerró y salió a la fría noche de invierno.

Alejandro odiaba el invierno, que en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra era la estación que llegaba con los vientos fríos del sur y congelaba hasta los huesos. A Alejandro le gustaba el calor, para poder caminar con poca ropa: una polera, un jean, un par de cómodas sandalias y, a veces, cuando el sol calcinaba, un sombrero de jipijapa que le había regalado una bailarina ecuatoriana que había conocido en un *table dance*. Alejandro afirmaba, ante sus compañeros de trabajo —porque no tenía amigos con quienes conversar—, que era un lobo solitario que cazaba en la ciudad, que el calor era necesario para los hombres, pues era la estación que propiciaba que las muchachas se vistieran como si fueran aves de vistosos colores y que bastaba un viento ligero, para que sus alas se levantaran y dejaran —al vuelo— ver lo que estaba reservado para los elegidos, no para los agradecidos transeúntes que, por un instante, ante tan maravillosa y sensual visión, lograban olvidar sus problemas.

Se consoló pensando que ya faltaba menos de un mes para que terminara el invierno y llegara la primavera. Pasó revista a los sures fríos que faltaban por llegar y recordó que aún quedaban dos de ellos: el de *Santa Bárbara* y el de *Las Mercedes*, que siempre llegaban puntuales, como los cobradores, para la efeméride departamental del 24 de septiembre.

Caminó un poco, con las manos metidas en los bolsillos de la chamarra, y tuvo la suerte de encontrar rápidamente un taxi; saludó amablemente al chófer, le indicó la dirección, y mientras el vehículo se dirigía a su bar preferido, recordó cómo había llegado hasta su última víctima.

Después de haber visto a ese hombre en su trabajo, mientras era atendido por otro de los vendedores, copió los datos del fichero y se dedicó a seguirlo durante dos semanas, para asegurarse que vivía solo en una pequeña casa del barrio Sirari.

La noche del crimen se presentó en el domicilio como un experto en computación que pertenecía a una nueva empresa que iniciaba, puerta a puerta, una promoción de *softwares* de última tecnología, que estaban siendo probados al azar, con la finalidad de medir la receptividad del público cruceño. Sus finos modales, su ropa casual pero elegante y su amplia sonrisa, le garantizaban la inmediata confianza de los hombres sacrificados, dando rienda suelta a sus instintos criminales.

El hombre, un joven de unos treinta y cinco años, cuyos pasatiempos eran los juegos en línea, el Facebook y el Twitter, le abrió la puerta de su hogar, le invitó un vaso de refresco de tamarindo y, después de conversar un poco sobre el mercado de la informática, lo condujo a su estudio. Alejandro llevaba, en esas ocasiones, un maletín negro de cuero, del que extrajo algunos cedés con novedosas aplicaciones y juegos; el hombre, a gusto con el promotor, se sentó confiado frente a la pantalla, mientras Alejandro se colocaba detrás, metía la mano en el bolsillo derecho de su pantalón y acariciaba el cortaplumas automático que tantos placeres le había brindado, para luego agarrar la cabeza del hombre con su brazo izquierdo, apoyando su robusto cuerpo sobre la espalda, inmovilizándolo completamente, y pasarle rápidamente la cuchilla por la garganta.

Sintió cómo la sangre, roja y caliente, del joven que no llegaría a cumplir treinta y seis años, se escapaba a borbotones junto con su vida; sintió algo parecido al orgasmo que lo sacudía cuando hacía el amor y, en un macabro ritual, levantó los brazos en silencio, con los ojos cerrados.

Estuvo así un minuto, como suspendido entre el pasado inmediato y el presente sangriento. Ya estaba hecho; ahora sobrevendrían las consecuencias y, por unas horas, su vida volvería a ser un inevitable naufragio.

Llegó a su destino, le pagó al taxista, se despidió con la amabilidad que lo caracterizaba, y que lo había hecho un buen vendedor, e ingresó al *Rock Star*, un bar ubicado en las cercanías del parque zoológico, lugar que le agradaba porque pasaban los éxitos de las mejores bandas roqueras; pidió una cerveza Huari individual y la tomó de un sorbo. Pidió otra, ya sabía que después del gusto de la noche triunfante, vendrían los remordimientos que lo harían sentir profundamente horrorizado; tendría necesariamente que aplacar estos sentimientos con alcohol.

Esa noche de viernes, como otras similares, no iría al *night club* al que asistía los fines de semana para acostarse con alguna de las meretrices, pues como siempre sucedía cuando asesinaba, tendría que emborracharse hasta perder la conciencia y no saber cómo había llegado a su dormitorio. Esto era algo que se repetía, sin falta, después de cada uno de los asesinatos, como si fuera Sísifo, condenado al mismo castigo para la eternidad.

Después de algunas cervezas, pidió *Cubas Libres* y le solicitó al barman que pusiera sus piezas musicales preferidas. El barman lo conocía y sabía que le gustaba el rock clásico y lo fue complaciendo, mientras Alejandro, solitario, se iba emborrachando. Ni en ese bar ni en otros que a veces iba, lo habían visto acompañado nunca. Siempre andaba solitario.

Al día siguiente despertó vestido, con una tremenda resaca que le agudizaba el sentimiento de culpa, «como si hubiera asesinado a alguien», le escuchó decir a un colega de trabajo, que describía cómo se sentía después de una tremenda farra, y no pudo menos que sonreír por la ocurrencia, porque lo que era una broma para otros, para él era una fatídica realidad. Tomó un jugo de frutas de la heladera, lo bebió con ansiedad, junto con una pastilla de paracetamol; se duchó y se fue a trabajar en la empresa de un tío suyo que importaba computadoras.

En el día, intentó concentrarse con fervor en el trabajo, pues temía caer en su propio abismo.

En el negocio atendía a los clientes, les llevaba los aparatos a sus domicilios, se los instalaba y les hacía mantenimiento. También realizaba visitas para cobrar las cuotas, cuando los equipos eran obtenidos a crédito. Esto le permitía salir de su trabajo sin despertar sospecha, y dedicarse libremente a su mortal pasatiempo. Desde la pequeña empresa, había elegido a algunas de sus víctimas, mientras que a otras las escogía en la calle o en el supermercado.



*“...Navegando en un extraño ingenio, dos seres similares que visten ropaje de color metálico, muy parecidos el uno al otro, y hablan entre ellos una lengua común con diferentes acentos casi imperceptibles. Uno de los trajes que visten es de estaño y el otro de plata, metales comunes en el planeta azul de un pequeño sistema solar. Son dos naufragos en su tiempo que aparecieron flotando a la deriva en el mar conjetural de la creación de la palabra, donde consiguen ponerse de acuerdo para enfrentar juntos las contingencias de una aventura por lo desconocido...”*

Hace poco más de cinco siglos América, que tampoco se llamaba así, era un enorme territorio sin límites ni demarcaciones que albergaba a millones de seres humanos y centenares de culturas. La conquista y colonización de estas tierras por parte de los europeos estableció distritos y jurisdicciones e introdujo conceptos como estado, nación, país. De este modo, luego de la guerra de independencia que culminó con la ruptura de los lazos con las metrópolis coloniales, el criterio dominante fue que debían formarse unidades políticas al modo europeo y la idea de la gran confederación sudamericana imaginada por Bolívar, San Martín, Sucre, Moreno, Belgrano, Santa Cruz, dejó paso a una virtual atomización organizativa y cultural que se prolonga hasta nuestros días.

**Estaño y plata**, la antología que te dispones a leer, es un intento de ofrecer un abanico de ficciones que exponen, simétricamente, el estado de las cosas en la narrativa conjetural de dos países, Bolivia y Argentina, y al mismo tiempo o justamente por ello, proponer lazos que fomenten la sinergia y ayuden a recuperar lo que nunca se debió haber perdido. ¿Qué vas a encontrar en este libro? Cuantitativamente, dieciocho cuentos que recorren la mayor parte de las variantes conjeturales que pueden proponerse. Viajes por el tiempo, fenómenos paranormales, extraterrestres, distorsiones de la realidad, universos coexistentes o paralelos, mitos revisitados, clones, tecnología avanzada, experiencias extrasensoriales, mutantes... Lo raro, lo insólito, lo irreverente se cruzan sin miramientos con sólidas especulaciones con el objetivo revelar los sectores invisibles del comportamiento humano, las zonas intangibles de la sociedad, los recovecos inexplorados de la imaginación.

Atrévete. Ingresas a este espacio. Lee y disfruta una experiencia estimulante y original.

ISBN: 978-99974-14-24-3



9 789997 414243